que los nahoas tenían al *Teotecpatl,* «Dios pedernal.» Presidía la vigésima trecena del Tonalamatl. Representa un hombre de medio cuerpo abajo, con un cendal á la cintura, y de aquí á arriba la forma convenida del *tecpatl,* teniendo en el interior un rostro de perfil y rematando en los brazos, cuyas manos empuñan el cuchillo sagrado, simbolizando el sacrificio de las víctimas humanas.

El *tecpatl* tenía varias relaciones: como cuchillo de pedernal se relaciona con el *Ehecatonatiuh,* (V.) y en los jeroglíficos simbolizaban los nahoas los grandes vientos con pedernales, *tecpatl,* para significar que el aire cortaba como navaja: con relación á las estaciones, representa la Primavera, estación de los grandes vientos: aplicado á los cuatro puntos cardinales, representa el Norte: por último, con relación á los cuatro elementos, se aplica el *tecpatl* al aire.

Según Chavero, el *tecpatl* representa á Venus, como estrella de la mañana, y sus rayos de luz, y expresa el ciclo de 260 años; la primera aserción la funda en haber observado en el Códice Oxford que una serie de *tecpatl* marca el camino seguido por el astro; y la segunda, en el pasaje siguiente: «Tengo un sello de barro—dice—que «en la parte inferior tiene la cruz «de brazos iguales, propia de Venus, y encima una pirámide de dos «pisos, invertida, y cuyo piso mayor está dividido en dos por una «línea. Los adornos de esta pirámide invertida le asemejan una «especie de cara de tigre. Sobre «ella está repetido cinco veces el «símbolo del sol y de su ciclo mexica de 52 años; lo que produce el «de 260 años.»

Divinizado el *tecpatl* como productor del fuego y como instrumento de los sacrificios humanos, fué objeto de ferviente culto *Teotecatl,* y se le erigieron templos. El más suntuoso era el *Tecpatzinco,* en el pueblo del mismo nombre, hoy Tepalcingo, del Estado de Morelos. Los frailes agustinos sustituyeron á *Teotecpatzin* con una imagen de Jesús Nazareno, y allí acuden en romería, año por año, el 4º viernes de cuaresma, millares de indios de muy lejanas tierras, y vestidos con sus atavíos de hace 400 años, bailan y cantan delante del nuevo *tecpatl.*

Tecuacuilli. *(Tetl,* piedra; *cuacuilli,* (V.): «*cuacuilli* de piedra.») Nombre que daban á cierta clase de ídolos. Suponían los nahoas que los dioses estaban en las cumbres de los montes, y como los montes ó cerros naturales son el albergue de las nubes, para dar á los templos ó cerros hechos á mano todo el aspecto de las montañas donde las nubes se asientan, los coronaban de almenas, cada una de las cuales era una nube. A estas almenas las designaban con el nombre de *mixtecuacuilli,* «ídolo de nube,» de *mixtli,* nube, y de *tecuacuilli,* ídolo. Llamaban en general *tecuacuilli* á los ídolos de piedra que representaban dioses cuyo tocado del cabello tenía una forma especial. También daban este nombre á los sacerdotes de tales ídolos.

El P. Sahagún dice que el *tecuacuilli* era una especie de cura, pues hablando de las mujeres que servían en el templo, dice: «Había tambien en los templos mugeres que

«desde pequeñas se criaban allí, y «era la causa que por su devocion «sus madres siendo muy chiquillas «las prometían al servicio del tem«dol, y siendo de veinte ó cuarenta «dias las presentaban al que tenia «cargo de esto que le llamaban *Te«quacuilli,* que eran como cura....»

Tecuciztecatl. *(Etim. incierta.)* Dios que se convirtió en la Luna. Remí Siméon dice que es el dios de la luna. Aunque ya hablamos de la creación de la Luna en el artículo COSMOGONÍA, reproduciremos aquí lo conducente para conocer al dios *Tecuciztecatl.* Dice á este propósito Sahagún: «Decian que antes que «hubiese dia en el mundo, que se jun«taron los dioses en aquel lugar que «se llama Teutioacan *(Teteohuacan,* «hoy San Juan Teotihuacán) dijeron «los unos á los otros; dioses, *¿quien «tendrá cargo de alumbrar el mun«do?* luego á estas palabras respon«dió un dios que se llamaba *Tecuciz«tecatl,* y dijo: «*Yo tomo á cargo de «alumbrar el mundo:*» Luego otra «vez hablaron los dioses y dijeron: «*¿quien será otro mas?* al instante «se miraron los unos á los otros, y «conferian quien sería el otro, y nin«guno de ellos osaba ofrecerse á «aquel oficio, todos temian, y se «excusaban. Uno de los dioses de «que no se hacia cuenta y era bu«boso, no hablaba, sino que oía lo «que los otros dioses decian: los «otros habláronle y dijéronle: sé tú «el que alumbres bubosito, y él de «buena voluntad obedeció á lo que «le mandaron y respondió: «En mer«ced recibo lo que me habeis man«dado, sea así» y luego los dos co«menzaron á hacer penitencia «cuatro dias. Despues encendieron «fuego en el hogar el cual era hecho en una peña que ahora llaman «*teutezcalli* (peñasco divino). El «dios llamado *Tecuciztecatl* todo lo «que ofrecia era precioso, pues en «lugar de ramos ofrecia plumas ri«cas que se llaman *manquetzalli* «(?): en lugar de pelotas de heno, «ofrecia pelotas de oro: en lugar de «espinas de maguéy ofrecia espinas «hechas de piedras preciosas: en «lugar de espinas ensangrentadas, «ofrecia espinas hechas de coral co«lorado, y el copal que ofrecia era «muy bueno. El buboso, que se lla«maba *Nanaoatzin,* en lugar de «ramos ofrecia cañas verdes ata«das de tres en tres, todas ellas lle«gaban á nueve: ofrecia bolas de «heno y de espinas de maguéy, y «ensangrentábalas con su misma «sangre, y en lugar de copal, ofre«cia las postillas de las bubas. A «cada uno de estos se les edificó «una torre como monte; en los mis«mos montes hicieron penitencia «cuatro noches y ahora se llaman «estos montes *tzaqualli,* estan am«bos cerca el pueblo de S. Juan «que se llama *Teuhtioacan.* De que «se acabaron las cuatro noches de «su penitencia, esto se hizo al fin ó «al remache de ella, cuando la no«che siguiente á la media noche ha«bian de comenzar á hacer sus ofi«cios, antes un poco de la mediania «de ella, dieronle sus aderezos al «que se llamaba *Tecuciztecatl,* á sa«ber: un plumaje llamado *aztaco«mitl* (olla de garza), y una jaqueta «de lienzo, y al buboso que se lla«maba *Nanaoatzin,* tocáronle la «cabeza con papel que se llama «*amatzontli* (cabellos de papel), y «pusiéronle una estola de papel, «y un *maxtli* (cendal) de lo mismo. «Llegada la media noche, todos los

«dioses se pusieron en derredor del «hogar que se llama *teutexcalli.* En «este ardió el fuego cuatro días: «ordenáronse los dichos dioses en «dos rencles, unos de la una parte «del fuego, y otros de la otra, y lue«go los dos sobredichos se pusieron «delante del fuego, y las caras ácia «él, en medio de los dos rencles de «los dioses, los cuales todos estaban «levantados, y luego hablaron y «dijeron á *Tecuciztecatl:* «¡Ea pues «Tecuciztecatl! entra tú en el fue«go» y él luego acometió para echar«se en él; y como el fuego era gran«de y estaba muy encendido, sintió «la gran calor, hubo miedo, y no «osó echarse en él y volviose atras. «Otra vez tornó para echarse en la «hoguera haciéndose fuerza, y lle«gándose se detuvo, no osó arrojar«se en la hoguera, cuatro veces «probó; pero nunca se osó echar. «Estaba puesto mandamiento que «ninguno probase mas de cuatro «veces. De que hubo probado cua«tro veces, los dioses luego habla«ron á Nanaoatzin, y dijéronle.... «¡Ea pues *Nanaoatzin!* prueba tú; «y como le hubieron hablado los «dioses, esforzóse y cerrando «los ojos, arremetió, y echose en el «fuego, y luego comenzó á rechi«nar y respendar en el fuego, como «quien se asa. Como vió *Tecucizte«catl,* que se había echado en el «fuego y ardia, arremetió y echóse «en la hoguera.» Sigue diciendo Sahagún que después entraron en la hoguera un águila y un tigre y continúa diciendo: «Despues que ambos «se hubieron arrojado en el fuego, «y que se habian quemado, luego los «dioses se sentaron á esperar á que «prontamente vendria á salir el *Na«naoatzin.* Habiendo estado gran «rato esperando, comenzose á po«ner colorado el cielo, y en todas «partes apareció la luz del alba. Di«cen que despues de esto los dioses «se hincaron de rodillas para espe«rar por donde saldria *Nanaoatzin* «hecho sol: miraron á todas partes «volviendose en derredor, mas nun«ca acertaron á pensar ni á decir á «que parte saldria, en ninguna co«sa se determinaron: algunos «pensaron que saldria de la parte «del Norte, y paráronse á mirar ácia «él: otros ácia medio dia, á todas «partes sospecharon que había de «salir, porque por todas partes ha«bia resplandor del alba; otros se «pusieron á mirar ácia el Oriente, «y dijeron, aquí de esta parte ha de «salir el sol. El dicho de estos fué «verdadero: dicen que los que mi«raron ácia el Oriente, fueron «*Quetzalcoatl,* que tambien se lla«ma *Ecatl,* y otro que se llama *To«tec,* y por otro nombre *Anaoatly«tecu* y por otro nombre *Tlatlavic«tezcatlipuca,* y otros que se llaman «*Minizcon,* que son innumerables, «y cuatro mugeres, la primera se «llama *Tiacapan,* la segunda *Teicu,* «la tercera *Tlacocoa,* la cuarta *Xo«coyotl;* y cuando vino á salir el «sol, pareció muy colorado y que se «contoneaba de una parte á otra, y «nadie lo podia mirar, porque qui«taba la vista de los ojos....y despues «salió la luna en la misma parte «del Oriente á par del sol: primero «salió el sol y tras él la luna; por la «órden que entraron en el fuego «por la misma salieron hechos sol «y luna. Y dícen los que cuentan «fábulas, ó hablillas, que tenian «igual luz con que alumbraban, y «de que vieron los dioses que igual«mente resplandecian, habláronse

«otra vez y dijeron: ¡Oh dioses! ¿co«mo será esto? ¿será bien que va«yan á la par? ¿será bien que igual«mente alumbren? Y los dioses die«ron sentencia y dijeron: «Sea de «esta manera. Y luego uno de ellos «fué corriendo, y dió con un cone«jo en la cara á *Tecuciztecatl,* y os«cureciole la cara, ofuscole el res«plandor, y quedó como ahora está «su cara. Despues que hubieron sa«lido ambos sobre la tierra estuvie«ron quedos sin moverse de un lu«gar el sol, y la luna; y los dioses «otra vez se hablaron y dijeron. «¿Como podemos vivir? no se me«nea el sol, ¿hemos de vivir entre «los villanos? muramos todos y ha«gámosle que resucite por nuestra «muerte, y luego el aire se encargó «de matar á todos los dioses, y ma«tolos, y dicese que uno llamado «*Xolotl,* rehusaba la muerte, y dijo «á los dioses: ¡Oh dioses! no muera «yo, y lloraba en gran manera de «suerte que se le hincharon los ojos «de llorar, y cuando llegó á él el «que mataba, echó á huir y escon«diose entre los maizales, y convir«tiose en pie de maíz que tiene dos «cañas, y los labradores le llaman «*Xolotl,* y fué visto y hallado entre «los pies del maíz: otra vez echó «á huir y se escondió entre los ma«guéyes, y convirtiose en maguéy «que tiene dos cuerpos que se lla«man *mexolotl:* otra vez fué visto, «y echó á huir, y metiose en el «agua y hízose pez que se llama «*Axolotl,* y de allí le tomaron y le «mataron; y dicen que aunque fue«ron muertos los dioses, no por eso «se movió el sol; y luego el viento «comenzó á zumbar y á ventear re«ciamente, y él le hizo moverse pa«ra que anduviese su camino; y des«pues que el sol comenzó á caminar, «la luna se estuvo queda en el lu«gar donde estaba. Despues del sol, «comenzó la luna á andar, de esta «manera se desviaron el uno del «otro y así salen en diversos tiem«pos, el sol dura un dia, y la luna «trabaja en la noche ó alumbra en «ella.»

Orozco y Berra, interpretando la hermosa y al parecer extravagante leyenda que precede, dice que Tecuciztecatl representa la casta sacerdotal, rica y poderosa, y Nanahuatzin, al pueblo pobre que ansiaba la nueva civilización.

Chavero difiere de esta opinión, pues dice que la leyenda es la manifestación de que el nuevo culto se impuso por la conquista y por la fuerza de las armas; y para probar su aserción dice: «....todo es lógico «en la leyenda, todo conforme «con lo que pudo y debió suceder. «Y también es muy importante ha«cer el estudio de los dos persona«jes que en astros se convirtieron..... «Fijémonos en el significado de las «palabras: *Nahuatl,* el nahoa, el de «la raza á que los tolteca perten«cían, hace su plural *nanahua,* los «nahoas, y agregando la termina«ción reverencial *tzin,* natural en «los vencedores, tenemos *Nana«huatzin,* los señores nahoas, los «tolteca, la raza conquistadora. «Estos que vienen de peregrinar, «maltratados y pobres, como llegan «las razas conquistadoras, como lle«garon los bárbaros del Norte al co«razón de Europa, se representan «por el buboso, y ofrecen espinas «de maguey. Como es la raza que «impone el nuevo culto, es la que se «arroja decidida á la hoguera, y «hecha sol, recibe por altar la más

«alta pirámide, el Tonatiuh Itza-«cual. El otro personaje es *Tecuciz-«tecatl,* la personificación de la raza «vencida. *Tecume* quiere decir abue-«los; *cicitin* significa abuelas; *tecatl* «es el nombre del habitante de un «pueblo. No se usa la partícula reve-«rencial *tzin* pues jamás los honores «y las glorias son para los vencidos. «El nombre todo significa: el habi-«tante de la tierra de nuestros abue-«los *(y de ¡nuestras abuelas!* debe-«ría haber agregado Chavero), es «decir, los nonoalca de Teotihua-«cán. Están en su ciudad podero-«sa y rica y suntuosas son sus ofren-«das; pero no aceptan la nueva re-«ligión. *Tecuciztecatl* cuatro veces «se dirige á la hoguera y otras tan-«tas retrocede: solamente cuando «ve á *Nanahuatzin* arrojarse en «ella, cuando los nahoas ya han im-«puesto la nueva religión, es cuan-«do él se arroja, cuando acepta la «ley nueva y eso mediante la inter-«vención de la conquista armada. «Estas vacilaciones de *Tecucizte-«catl* concuerdan con la muerte de «los viejos dioses para que camine «el culto nuevo, con la triple resis-«tencia de *Xolotl.* Pero los adeptos «que no tuvieron la primera fe no «merecen tantos honores como el «pueblo que impuso el culto; y así «*Tecuciztecatl* no es sol, sino que «en luna se convierte, y por altar «le toca la pirámide más baja, el «Meztli Itzacual.»

No estamos conformes con la opinión de Chavero. Toda su argumentación está minada por su base; la funda principalmente en la etimología de los nombres de los dioses que se arrojaron al fuego para convertirse en sol y en luna; pero esas etimologías son inexactas. La de *Nanahuatzin* véase en el artículo respectivo. En cuanto á la de *Tecuciztecatl,* no tiene por elementos ni *tecume* significando abuelos, ni *cicitin. Tecume* no es palabra castiza en el idioma nahuatl, porque *tecutli,* que es el primer elemento del nombre, no hace el plural *tecumi,* sino *tetecutin,* y no significa «abuelo,» sino «caballero,» «principal,» «noble,» «señor,» etc., etc; *cicitin* sí es plural de *citli,* abuela, pero no es el segundo elemento del nombre, porque si lo fuera, éste sería *Tecucicitecatl* ó *Tecucitecatl,* y en ninguno de estos nombres aparece la *z* de *ciz,* siendo así que no hay razón para que se pierda en la composición. Además, «tierra de nuestros abuelos» se dice en nahuatl *Tococollan,* compuesto de *to,* nuestro, *cocolli,* abuelo, y *lan,* variante de *tlan,* junto á, y, por extensión, lugar, tierra, etc., y el gentilicio derivado de este nombre es *Tococotecatl.* Se ve, pues, que las etimologías explicadas por Chavero no son correctas, y, por consiguiente, no pueden servir de fundamento á la interpretación que da á la leyenda ó mito de que se trata. Véamos ahora nosotros la etimología de *Tecuciztecatl:* es gentilicio de *Tecuciztlan,* que se compone de *tecutli,* señor, de *ciztli,* madre, y de *tlan,* lugar; y significa: «Lugar de (donde está) la madre del señor.» ¿Quién es este «señor?» *Tezcatlipoca,* ¿quién es la «madre?» la Luna. La Luna es la madre de *Tezcatlipoca;* Así, pues, *Tecuciztecatl* era el natural del lugar de la madre del señor *Tezcatlipoca.* La leyenda lo que nos muestra es una lucha religiosa entre *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl,* en la que vence éste, no por la fuerza

ó la conquista, como dice Chavero, sino por la predicación, como dice Orozco y Berra, pues los toltecas sólo fueron guerreros cuando fueron destruídos. Dice Sahagún que cuando los dioses vieron que el sol no se movía, resolvieron morir, y que los mató el aire. Antes dijo que *Quetzalcoatl* tenía también por nombre *Ehecatl,* el Aire; luego el matador, el triunfador en la lucha religiosa fué *Quetzalcoatl,* y el vencido, el derrotado fué *Tezcatlipoca,* pues aun cuando su representante *Tecuciztecatl* se arrojó á la hoguera, lo hizo después de *Nanahuatzin;* y aunque aquél, al salir, resplandecía tanto como éste, un partidario de *Quetzalcoatl* le dió un golpe en la cara con un conejo, y lo oscureció, y quedó convertido en la pálida luna, lo cual significa que el culto antiguo subsistió, pero muy pálido, muy degenerado. Por último, *Xolotl,* de los dioses de *Tezcaltipoca,* con su triple fuga y metamorfosis para escapar de la muerte, representa á los recalcitrantes de la antigua religión, que, para ejercer su culto, tenían que huír y que ocultarse de los fieles creyentes de *Quetzalcoatl.*

Dice Chavero, y con razón: «No «se encuentra ni en los Vedas, ni «en Hesiodo, leyenda más hermosa, «astronómica é histórica á la vez, «como el nacimiento del sol y de «la luna cuando la muerte de los «viejos dioses de Teotihuacán.»

Siglos después triunfa *Tezcatlipoca* sobre *Quetzalcoatl,* y se forma una leyenda más confusa y más complexa, en la que apenas se distingue el mito del fenómeno astronómico, y ambos del suceso histórico. *Véase* QUETZALCOATL.

Con motivo de la relación que hemos visto hace Sahagún de la triple metamorfosis de *Xólotl,* en *xolotl,* (solote), en *mexolotl* (mesolote) y en *axolotl* (ajolote), diremos algo muy curioso, que hará comprender el sentido de varias palabras mexicanas en que entra en composición *xolotl,* y que, castellanizadas, forman hoy verdaderos aztequimos. Luego que el pueblo se apoderó del mito de *Xolotl,* esto es, de sus transformaciones, lo desfiguró multiplicando éstas, y convirtió al personaje en un Proteo mexicano: visitaba á las cocineras, y entonces se llamaba *texolotl* (tejolote); se metía á los corrales, y se convertia en *huexolotl* (guajolote); por último, de una gente boba ó tonta, decían que tenía metido á *Xolotl,* y la llamaban *xolopilli* (solopil), estúpido. Conocido el mito, fácil es comprender el sentido de las palabras en que entra en composición *Xolotl.*

Tecuencholhuiliztli. *(Te-cuemcholhuia,* «pasar sobre alguno.») Una de tantas supersticiones que tenían los indios. Decían que el que pasaba sobre algún niño que estaba acostado ó sentado, le quitaba la virtud de crecer, y se quedaría pequeñito; pero también decían que podía remediarse el mal volviendo á pasar sobre el niño en sentido contrario.

Tecuilhuitontli. *(Tecutli,* señor; *ilhuitl,* fiesta; *tontli,* expresión de diminutivo: «Fiestecita de los Señores.») Nombre de la séptima veintena ó mes del año. La fiesta se hacía en honor de la diosa *Huiztocihuatl,* la diosa de la sal. La víspera de la fiesta había un gran baile de mujeres, que danzaban en círculo, asiéndose á una cuerda vestida de

flores, *xochimecatl*, y con guirnaldas de *iztauhyatl* (estafiate ó ajenjo) en la cabeza. En el centro del círculo estaba una mujer prisionera vestida como la diosa. Acompañaban el baile con canto, bajo la dirección, uno y otro, de dos sacerdotes viejos y de alta dignidad. Duraba el baile toda la noche, y á la mañana siguiente empezaba el de los sacerdotes, que duraba todo el día, y se interrumpía con el sacrificio de algunos prisioneros. Los sacerdotes vestían con mucha decencia y llevaban en las manos hermosos *cempoalxochitl* (cempasúchiles). Al ponerse el sol, se hacía el sacrificio de la prisionera, y acababa la fiesta con grandes banquetes.

Todo el mes—dice Clavigero—era de gran alegría para los mexicanos. En él se ponían la mejor ropa, daban frecuentes bailes y tenían grandes diversiones en los jardines. Las poesías que cantaban eran de amores ó de otros asuntos agradables. Los plebeyos iban á cazar á los montes, y los nobles hacían juegos y ejercicios militares, ó en el campo, ó con barcos en el lago.

Estas alegrías de la nobleza—dice el mismo Clavigero—dieron al mes el nombre de *Tecuilhuitl*, «fiesta de los señores,» y de *Tecuilhuitontli*, «fiesta pequeña de los señores,» porque era pequeña, comparada con la del mes siguiente.

Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXVII izquierda del Códice Borbónico, que representa la veintena de que se trata, dice: «El nombre *(Tecuilhuitontli)* significa «fiesta pequeña del Señor.» En cuanto al motivo para llamarla «fiesta pequeña del Señor,» cambian las opiniones: quién dice que por ser precursora de la siguiente, que llevaba igual nombre, pero se llamaba «grande,» á ésta le decían «pequeña;» ó por no ser tan solemne y más breves los ritos, ó también porque servía como de preparación para la otra; y más agregan: que se pasaba la veintena en convites y festejos que mutuamente se hacían; ahora bien, como el único festejo que la pintura nos declara es el del juego de pelota que se hacía dentro del cercado llamado *tlachtli*, es indudable que aquél debía ser el que principalmente usaron entonces; pero los autores ni palabra dicen del asunto, y es que un pasatiempo tan digno de conservarse y en que tanto lucían sus habilidades los jugadores, fué perseguido y extirpado como idolátrico, al grado que ni memoria queda en nuestro país de lo que aquello era: los indios por temor ó malicia, y los misioneros por ignorancia ó exceso de celo religioso, callaron la ceremonia; y si este Códice tan interesante no la revelara, ignoraríamos lo que principalmente pasaba en este mes, su rito más importante.» Sigue Paso y Troncoso describiendo el *tlachtli* ó juego de pelota y todo lo principal que al juego y á los jugadores toca, que nosotros omitimos por haberlo tratado en el artículo Juegos (V.); y acaba por explicar los personajes que los jugadores representan, que son cuatro dioses, á saber: *Cinteotl, Ixtlilton, Quetzalcoatl* y *Cihuacoatl*.

Como se habrá visto en lo expuesto en el pasaje de Paso y Troncoso, éste difiere, en la etimología del nombre de la veintena, de lo expuesto por Clavigero, pues aquél dice que *Tecuilhuitontli* significa

«Fiestecita del Señor,» mientras que éste asienta que significa «Fiestecita de los Señores.» Nosotros hemos seguido la opinión de Clavigero, porque la funda diciendo que los nobles, esto es, los «Señores,» hacian «fiestas» y diversiones de todo el mes: era, pues, la «fiesta de los Señores;» y Paso y Troncoso ni contradice esta opinión ni dice á qué «Señor» se hacía la fiesta; así es que su etimología carece de fundamento, tanto más, cuanto que la fiesta no se hacía á ningún «Señor,» sino á una «Señora,» como hemos visto, á la diosa *Huiztocihuatl*.

En los jeroglíficos del año se representa este mes con figuras danzantes, aludiendo á los bailes que en él se hacían, y con una lanceta, símbolo de la penitencia con que se preparaban para la función del siguiente mes. Los tlaxcaltecas representaban este mes con la cabeza de un joven con flores en la mano, ó con la diosa *Huiztocihuatl*.

En el día de la fiesta de este mes les era permitido salir á las muchas mujeres de los señores polígamos, las cuales se juntaban y andaban por la calle con guirnaldas en la cabeza, y trajes lujosos y aderezos galanos, recibiendo festejos y requiebros de los jóvenes y señores principales, si bien guardadas por la vigilancia de ayos corcobados y amas ancianas y cuidadoras. A este propósito dice Chavero: «Si pudiéramos hacer una comparación «con esa fiesta, diríamos que era á «modo de inocente carnaval sin disfraz.»

El Códice Nuttall, explicando su intéprete la lámina 36, trae lo siguiente acerca de la veintena *Tecuilhuitontli:*

«Esta fiesta sellamaua tecuil «huitl *(Tecuilhuitl)*. En el qual lle«vavan los mancebos enlos hon«bros al demonio. vestido como pa«pagayo. ya vn carro. enforrado de «hojas y caña de maiz. tañiendo «flautas. y otros dixtos (distintos «(?)) instrumentos delante del y en «la mano ledauan vncetro de plu«ma. q ellos llamauan yolotopilli. q «quiere dezir corazon vara el de«monio q se festejaua aqui. se lla«maua tlazopilli q quiere dezir pre«ciado señor.»

Como se ve, en el Códice Nuttall no se hace mención de las fiestas, ritos y ceremonias de que hablan todos los AA.; pero ni éstos hacen alusión al tal dios *Tlazopilli*. Lo único que podría justificarse con este lugar del Códice, sería la etimología de Paso y Troncoso, de «fiestecita del Señor,» pues el *tecutli*, «señor,» sería *Tlazopilli;* pero es muy extraño que ningún autor se refiera á este dios, señor, ó, como dice el intérprete, «demonio,» á quien se dedicaba la fiesta, á no ser que el calendario que se interpreta en el Códice no sea mexicano, sino de otro pueblo, ó que esa fiesta se haya cambiado.

Tecuilhuitl. Véase Hueytecuilhuitl.)

Tecuxcalli. Nombre del 4.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Había en él muchos ídolos, y allí se recogía el rey ó señor cuatro días para prepararse á las fiestas solemnes, ayunando, haciendo penitencia é incensando á los dioses.

El destino que tenía este edificio nos induce á creer que el nombre correcto era *Tecucalli: tecutli*, señor, rey; *calli*, casa: «casa del se-